



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año V | Número 19 | Diciembre 2024

# Relación entre las enseñanzas del Papa Francisco en *Fratelli Tutti* con el cuerpo teórico de Enrique Del Percio

Federico Gauna<sup>1</sup>

federicogauna1@gmail.com

---

<sup>1</sup> Consultor en Gestión de la Sostenibilidad y en Organizaciones Sociales. Posgrado Responsabilidad Social Empresaria y Sustentabilidad - Univ. de Salamanca. Animador Lautado Si' Movement.

## Resumen

Partiendo de repasar el concepto de fraternidad en relación con los cinco principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia, voy a presentar *Fratelli Tutti*, Carta Encíclica firmada el 3 de Octubre del 2020 en Asís, Italia, que trata principalmente sobre la fraternidad y la amistad social, y donde el Papa Francisco insiste en la importancia de superar las barreras que dividen a la humanidad, llamando a la construcción de un mundo más justo, equitativo y solidario.

Enrique Del Percio ofrece como parte de sus aportes intelectuales, a partir de una reflexión filosófica y política, una mirada en la que aborda temas como la comunidad, el poder, y la justicia social, los cuales tienen una amplia resonancia con la ética católica en términos de dignidad humana, fraternidad y solidaridad.

El objetivo de este breve trabajo es revisar conceptos clave de la Carta Encíclica (en adelante FT), algunos conceptos tomados de trabajos de Enrique Del Percio – docente de uno de los Módulos de la Diplomatura ya mencionada - y ver de qué manera se complementan para presentar la fraternidad como base indispensable para (re)asumir – desde la ética cristiana y la Doctrina Social de la Iglesia en adelante DSI). Su vigencia, su importancia y su condición de valor insustituible para pensar un mundo más humano, más inclusivo y donde la convivencia – en las legítimas diferencias y la libertad de la persona humana – se lleve adelante entre “...todas las personas que hagan de la reflexión una apertura al diálogo”.

Palabras clave: *Fratelli Tutti*, fraternidad, amistad social, Doctrina social de la Iglesia, comunidad, poder, servicio, ética cristiana.

## Introducción: Contexto de la fraternidad en la Doctrina Social de la Iglesia

**FT es, sin dudas, una continuidad y una actualización del magisterio social de la Iglesia.**

La fraternidad ha sido un principio clave en la enseñanza social de la Iglesia. Encíclicas como *Rerum Novarum* (15-V-1885) y *Quadragesimo Año* (15-V-1931), que sentaron las bases de la justicia social, la solidaridad y el bien común, ya presentaban la validez de establecer las relaciones personales bajo la condición de hermanos, adquirida en Jesucristo que nos dio su propio Padre.

Si bien el término "fraternidad" no aparece de manera explícita en todas partes, los principios subyacentes de solidaridad, justicia y caridad social claramente encierran la noción de fraternidad, vista como un deber entre las personas y dentro de la sociedad.

La DSI concibe a la persona humana como un ser intrínsecamente social, que encuentra su plenitud en la relación con los demás. La fraternidad, entonces, es un principio que exige que toda relación social esté guiada por el amor, la justicia y la búsqueda del bien común.

La fraternidad atraviesa y da vida a cada uno de los principios de la DSI. No es un añadido opcional, sino el eje central que sostiene la visión cristiana de una sociedad justa y solidaria. Desde la dignidad de la persona humana hasta el destino universal de los bienes, la fraternidad nos invita a vernos unos a otros como hermanos, compartir los recursos del mundo de manera equitativa, y trabajar juntos en la construcción de un bien común que beneficie a todos. El objetivo de incorporar citas del Magisterio, es poder ver cómo esta dimensión fraternal es inseparable de la enseñanza social de la Iglesia a lo largo de los tiempos.

La fraternidad es un concepto transversal en la Doctrina Social de la Iglesia, pues está profundamente vinculado a todos sus principios. Se fundamenta en la dignidad de la persona humana como ser relacional y llamado a la trascendencia, y se expresa en la solidaridad, la búsqueda del bien común, la subsidiariedad y la participación.

La fraternidad en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) se entrelaza profundamente con sus cinco fundamentos base:

- la dignidad de la persona humana,
- el bien común,
- la solidaridad,
- la subsidiariedad y
- la participación universal de los bienes

Estos cinco fundamentos de la DSI son inseparables de una visión fraterna de la sociedad, en la que cada persona está llamada a reconocer, respetar y actuar en comunión con los demás, en el marco de una fraternidad que no solo es social, sino también espiritual, proyectada hacia Dios.

### 1. Dignidad de la persona humana

La DSI coloca la dignidad de la persona humana en el centro de toda su enseñanza. Este principio afirma que todo ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, tiene un valor intrínseco que no depende de sus logros, posesiones o status.

La dignidad no se entiende solo como un valor inherente a cada individuo, sino que implica una dimensión relacional: todos los seres humanos, creados a imagen de Dios, son igualmente valiosos y llamados a vivir en comunidad.

#### Relación con la fraternidad:

La fraternidad está arraigada en este reconocimiento de la dignidad compartida. En *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco refuerza esta idea al señalar que todos somos "hermanos" en virtud de nuestra creación por un mismo Padre. Ser persona implica reconocerse a sí mismo como un ser en relación, y es en esta relación con los demás donde se fundamenta la fraternidad. El concepto de persona humana relacional — es decir, un ser cuyo desarrollo y realización plena solo se entiende en el contexto de la comunidad y las relaciones— es central aquí. La fraternidad se presenta como

un principio que surge de esta dignidad compartida y que promueve la construcción de relaciones justas, respetuosas y solidarias.

La persona no solo se define por su individualidad, sino también por su vocación a la trascendencia. En la tradición católica, esto significa que la vida humana tiene un fin que va más allá de lo terrenal, en el cual la fraternidad es una expresión concreta del amor divino. Al ser relacional, la persona humana vive esta fraternidad como una llamada a proyectarse hacia los demás y hacia Dios.

## 2. Bien común

El bien común es otro pilar de la DSI y se refiere a las condiciones sociales que permiten a todos los seres humanos alcanzar su plenitud, tanto en su dimensión individual como colectiva. Este principio subraya que el bienestar personal no puede separarse del bienestar de la comunidad.

### Relación con la fraternidad:

La fraternidad, entendida como una relación de responsabilidad y cuidado mutuo, es la base para la búsqueda del bien común. El bien común no puede alcanzarse sin una comprensión profunda de la interdependencia humana, donde cada persona está llamada a contribuir a la comunidad. La fraternidad invita a un compromiso con el bien común que va más allá del interés personal y que toma en cuenta las necesidades y aspiraciones de los demás.

El bien común reconoce que el florecimiento de una persona está vinculado al bienestar de toda la comunidad. En este sentido, la fraternidad refleja cómo cada persona está conectada al otro, no solo en términos sociales, sino espirituales. Este llamado a la trascendencia se ve claramente en cómo la fraternidad orienta a las personas a superar el egoísmo y las limitaciones individuales para contribuir a un propósito mayor y colectivo.

## 3. Solidaridad

La solidaridad, como otro de los principios de la DSI, se refiere a la unidad y la interdependencia entre todos los seres humanos, especialmente los más

vulnerables. Es un principio que llama a la interdependencia entre individuos y comunidades, reconociendo que estamos conectados de manera profunda.

#### Relación con la fraternidad:

La fraternidad es el alma de la solidaridad. Mientras que la solidaridad es un deber moral de unión y apoyo, la fraternidad le da una dimensión más profunda al llamarnos a

reconocer al "otro" no solo como alguien que necesita ayuda, sino como un hermano o hermana, con quien compartimos una humanidad común y un destino trascendente. En *Fratelli Tutti*, Francisco subraya que la fraternidad es el camino para superar divisiones, conflictos y exclusiones, al crear lazos de auténtica solidaridad que nacen del reconocimiento de nuestra interconexión.

La solidaridad, como la fraternidad, brota del hecho de que la persona humana es relacional y social por naturaleza. Es en la relación con los demás donde se expresa plenamente la trascendencia humana, ya que en el cuidado mutuo y el servicio a los demás se cumple la vocación de la persona de ser un reflejo del amor de Dios en el mundo.

#### 4. Subsidiariedad

La subsidiariedad es el principio que enseña que las decisiones deben tomarse al nivel más cercano posible a los afectados por esas decisiones. Es un principio de empoderamiento, que respeta la libertad y la capacidad de las personas y comunidades para asumir responsabilidades.

#### Relación con la fraternidad:

La fraternidad refuerza la subsidiariedad porque reconoce la dignidad y capacidad de cada persona y comunidad para contribuir al bien común. Si somos hermanos, debemos confiar en la capacidad del otro para actuar de manera responsable y solidaria.

La subsidiariedad se basa en el respeto por la dignidad relacional de cada persona. En este sentido, la fraternidad asegura que las estructuras sociales no caigan en el paternalismo o el autoritarismo, sino que fomenten la participación activa de cada persona en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Este principio respeta la libertad y autonomía de las personas, pero siempre en el marco de la responsabilidad compartida hacia los otros, con una mirada puesta en la trascendencia.

#### 5. Destino Universal de los Bienes

El principio del Destino universal de los bienes sostiene que los recursos del mundo están destinados a beneficiar a toda la humanidad. Este principio no niega el derecho a la propiedad privada, pero lo subordina al bien común y a la obligación de asegurar que los bienes del mundo estén accesibles para todos, especialmente para los más vulnerables.

#### Relación con la Fraternidad

La fraternidad, como enseñada por la Iglesia y enfatizada por el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*, ofrece un marco fundamental para comprender y poner en práctica este principio. Si todos los seres humanos somos hermanos, como hijos de un mismo Padre, entonces los bienes materiales y los recursos no pueden ser acumulados egoístamente o utilizados de forma excluyente. La fraternidad exige que compartamos lo que poseemos, que seamos solidarios y generosos, y que busquemos el bien común antes que nuestros propios intereses particulares.

### ***Combatir el "bastardeo" de la fraternidad en la posmodernidad***

*La posmodernidad a menudo ha reducido la fraternidad a un concepto superficial, como si se tratara simplemente de "llevarse bien" o de gestos de empatía sin compromiso real. Las aplicaciones prácticas mencionadas aquí muestran que la fraternidad es mucho más que un sentimiento pasajero: es un principio que exige una transformación concreta y profunda de las estructuras sociales, económicas y políticas, un acto relacional que reconoce la dignidad del otro como fundamento de nuestras relaciones.*

*En este sentido, la fraternidad no es una invitación a la neutralidad o al conformismo, sino a la acción radical basada en el amor al prójimo, y por ello, una crítica al individualismo, al consumismo y a la exclusión social. Este enfoque aleja a la fraternidad de la trivialización, mostrándola como una fuerza transformadora para una sociedad más justa y solidaria.*

## 1. Fraternidad y amistad social en *Fratelli Tutti*

La fraternidad en *Fratelli Tutti* no es simplemente un ideal abstracto, sino un llamado concreto a un cambio de paradigma en nuestra manera de entender las relaciones humanas, la economía, la política y la sociedad. El Papa Francisco critica fuertemente las tendencias contemporáneas que amenazan la fraternidad, como el individualismo, el consumismo, el rechazo al diferente, la polarización y la tecnocracia, ofreciendo en su lugar una visión de un mundo más inclusivo, justo y solidario, fundado en el respeto mutuo, el cuidado de los más vulnerables y la construcción activa del bien común.

La encíclica de Francisco se presenta como una renovación de los principios fundantes de la DSI en el contexto contemporáneo. Y viene a actualizar ambos principios – fraternidad y amistad social – en el contexto global actual, pero su fundamento está sólidamente enraizado en los textos clásicos del Magisterio de la Iglesia.

Y señala proféticamente que “El camino es la cercanía y la cultura del encuentro”. Además indica tres cosas importantísimas:

- Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien
- El bien, el amor, la justicia y la solidaridad han de ser conquistas cotidianas y
- La esperanza mira más allá de la comodidad que nos encierra para abrirse a grandes ideales

En *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco ofrece una profunda reflexión sobre la fraternidad y la amistad social como respuesta a las crisis y tendencias negativas de nuestro tiempo, como el individualismo, el consumismo y la polarización. Francisco

reinterpreta el principio de fraternidad como un paradigma clave para renovar la convivencia humana y las relaciones entre las personas, las comunidades y las naciones. A continuación te indico algunos de los números más relevantes de la encíclica que tocan estos temas:

**Entre todos.** Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos. (n. 8)

**Devolver la esperanza.** En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí. (n. 30)

**Reconstruir este mundo que nos duele.** La parábola del buen samaritano es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra

con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. (n. 67)

**Redescubrir la fraternidad.** La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. Si bien son condiciones de posibilidad no bastan para que ella surja como resultado necesario. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad. ¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores? Lo que sucede es que la libertad enflaquece, resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Esto no agota en absoluto la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor. (n. 103)

**Todos en la misma barca.** Necesitamos desarrollar esta conciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta. Si nos preocupa la desaparición de algunas especies, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos. (n. 137)

**Hacia una civilización del amor.** A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos. (n. 183)

**La importancia del diálogo.** Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo

“dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta. (n. 198)

**Artesanos de paz.** Los procesos efectivos de una paz duradera son ante todo transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana. Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos. Entonces cada uno juega un papel fundamental en un único proyecto creador, para escribir una nueva página de la historia, una página llena de esperanza, llena de paz, llena de reconciliación. Hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra a todos. (n. 231)

**Podemos perdonar.** El perdón no implica olvido. Decimos más bien que cuando hay algo que de ninguna manera puede ser negado, relativizado o disimulado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que jamás debe ser tolerado, justificado o excusado, sin embargo, podemos perdonar. Cuando hay algo que por ninguna razón debemos permitirnos olvidar, sin embargo, podemos perdonar. El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun a quien se resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón. (n. 250)

**Ir al encuentro.** Pido a Dios que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz. (n. 254)

(Fuente: <https://www.humandevlopment.va/es/fratelli-tutti.html>)

*Esta selección arbitraria - como toda - de diez de los doscientos ochenta y siete números de la Carta Encíclica FT, nos muestran el camino: la respuesta a la desesperanza del mundo actual, es asumirnos como hijos de un mismo Padre Creador. Y hermanos entre nosotros. A partir de lo que, asumiendo la riqueza de las diferencias, respetando la fe de cada uno, donde cada uno con su propia voz, se asuma protagonista de una forma de relacionarse diferente. La reconstrucción de este mundo que nos duele, debe fundarse en la fraternidad. Todos estamos en la misma barca. Nadie se salva solo. La invitación es a ser (re) constructores de la civilización del amor.*

*Labor para la que, quienes hemos recibido la gracia de la fe, se nos vuelve urgencia en la que se nos va el destino de nuestra alma. Implicará recuperar las capacidades de diálogo, la capacidad de perdón y la disposición al encuentro.*

*Teniendo presente que Dios tiene para nosotros muestras infinitas de estas actitudes y nos invita a que también nosotros las tengamos para con nuestros hermanos. Haciéndonos prójimos de todos, especialmente los que hoy están al costado del camino.*

*La propuesta es volvernos samaritanos de un mundo que tiene urgencia de amor gratuito y donado desde la convicción que atrás de cada lastimado, alejado, dañado, roto, está Cristo. Que es Él quien espera - esta vez - nuestra mano tendida para buscar salir juntos de la postración.*

## **2. La comunidad y el poder en la teoría de Enrique Del Percio**

Enrique Del Percio, introduce su pensamiento estableciendo desde el comienzo su vínculo con la ética cristiana, *aunque desde una perspectiva más filosófica y política.*

Del Percio, en su enfoque filosófico y sociopolítico, aborda la comunidad y la justicia social como principios esenciales para la organización de la vida social, y estos conceptos resuenan fuertemente con la fraternidad que promueve el Papa Francisco en *Fratelli Tutti* y con los fundamentos de la ética cristiana y la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

Los textos de Del Percio ofrecen una perspectiva rica y complementaria a la DSI, resaltando la fraternidad como un principio vital en la construcción de comunidades más justas y solidarias. Su énfasis en la comunidad organizada, el ejercicio del poder desde la fraternidad y la gratuidad como acto de amor nos invitan a repensar nuestras relaciones y nuestras instituciones en el contexto de un mundo que anhela un cambio hacia una mayor justicia social.

### 1. Comunidad Organizada

Del Percio ve la comunidad como el lugar donde los seres humanos constituyen mutuamente su humanidad. Y enfatiza la importancia de la comunidad organizada como una forma de ejercicio de la fraternidad. Esto implica que las personas se agrupen y se organicen de manera que puedan afrontar – juntos – los desafíos comunes, promoviendo así un sentido de pertenencia y solidaridad.

Cita de “Ineludible fraternidad”: Del Percio dice que “la fraternidad debe ser la base de una comunidad organizada, donde cada persona no solo es un miembro, sino que se siente parte de un todo que trasciende sus intereses individuales”.

Relación con la DSI: La DSI sostiene que la comunidad debe ser un espacio de participación y corresponsabilidad. La comunidad organizada refleja el principio de solidaridad, que invita a las personas a actuar en beneficio del bien común, reconociendo que cada miembro tiene un papel vital que desempeñar. La fraternidad se convierte en el tejido que une a esta comunidad y permite que las diferencias se integren en un esfuerzo colectivo.

### 2. Poder

En su análisis sobre el poder, Del Percio hace una crítica a las formas de poder que se basan en la dominación y el control, proponiendo en cambio un poder basado en la fraternidad y la comunidad. Este tipo de poder es relacional y busca el bienestar de todos. Muy vinculado al concepto cristiano de liderazgo de servicio, muy promovido por la DSI, el Papa Francisco y la orden de los jesuitas.

Cita de “Fraternidad e instituciones”: cuando la realidad es superior a la idea: “El verdadero poder se ejerce cuando se construye desde la relación y no desde la

imposición, donde la fraternidad se convierte en la fuerza que genera un cambio positivo en las instituciones”.

Relación con la DSI: La DSI defiende una visión del poder que esté al servicio de la persona y de la comunidad. Francisco, en *Fratelli Tutti*, también hace hincapié en que las instituciones deben ser espacios de fraternidad, donde el poder no se utilice como un instrumento de control, sino como un medio para servir y promover la dignidad de cada persona.

### 3. Gratuidad

El concepto de gratuidad es fundamental en la ética cristiana y en el análisis de Del Percio. La gratuidad se refiere a la capacidad de dar sin esperar nada a cambio, lo que crea lazos de solidaridad y fraternidad entre las personas.

Cita de “Ineludible fraternidad”: “La gratuidad es una manifestación de la fraternidad en acción, donde el acto de dar se convierte en un acto de amor y reconocimiento de la dignidad del otro”.

Relación con la DSI: La DSI promueve la idea de que la economía y las relaciones sociales deben estar fundamentadas en la gratuidad y no solo en la lógica del intercambio mercantil. Este principio se conecta con la noción de bien común, ya que fomenta un enfoque donde las personas actúan movidas por el amor al prójimo, creando comunidades más solidarias y justas. La gratuidad desafía la cultura del consumismo y el individualismo, propiciando relaciones basadas en la confianza y la cooperación.

*La interrelación entre comunidad organizada, poder y gratuidad en la obra de Del Percio refuerza la visión de la fraternidad como un principio ético fundamental en la DSI.*

*La comunidad organizada se convierte en un espacio donde la gratuidad se manifiesta, ya que los miembros se apoyan mutuamente, generando un entorno de confianza y colaboración.*

*Este tipo de comunidad desafía las estructuras de poder tradicionales, proponiendo un modelo donde el poder es compartido y está al servicio del bien común, en lugar de ser un instrumento de dominación.*

### 3. Vinculación entre *Fratelli Tutti* y Enrique Del Percio: Reflexiones comunes

Tanto Francisco como Enrique del Percio ofrecen una profunda reflexión sobre la fraternidad como un principio central para reformular las bases de la convivencia social y política. Ambos coinciden en que la fraternidad no es solo un valor moral, sino una exigencia ética que atraviesa las relaciones humanas, las instituciones y la política. Para los dos autores, la fraternidad es el fundamento de una nueva sociedad, donde el bien común, la justicia y la inclusión de los más vulnerables son prioritarios.

Esta lectura común de la fraternidad como motor de transformación social no solo subraya las coincidencias entre la visión cristiana y la filosófica de Del Percio, sino que invita a una acción concreta para construir un mundo más justo y solidario.

En mi repaso de parte de la bibliografía de Del Percio y la Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, los principales temas de convergencia que encuentro entre ambos son:

#### 1. La fraternidad como eje central en el pensamiento social

Tanto Francisco en *Fratelli Tutti* como Del Percio en sus textos destacan la fraternidad no solo como un ideal cristiano, sino como una necesidad política y social para construir una sociedad más justa.

En varios números de *Fratelli Tutti* el Papa lo enuncia y Enrique del Percio, en “Fraternidad, conflicto y realismo político” sostiene que “La fraternidad no es solo una expresión de buenas intenciones, sino una realidad de carácter político que transforma la sociedad. Es el puente entre el conflicto y la justicia”.

Aquí, queda manifestado como ambos autores coinciden en que la fraternidad no puede entenderse únicamente como un valor interpersonal, sino como una exigencia estructural y política que redefine las relaciones sociales. Para Francisco,

la fraternidad es el horizonte desde el cual construir un diálogo entre culturas y religiones; para Del Percio, es el punto de partida de un realismo político, un "inmediato" frente al conflicto que ayuda a dar respuesta a las tensiones sociales contemporáneas.

## 2. La fraternidad como alternativa al individualismo moderno

Ambos autores critican el individualismo contemporáneo, que prioriza los intereses personales por encima de los lazos comunitarios y sociales. Tanto Francisco como Del Percio destacan la fraternidad como una alternativa necesaria para corregir este rumbo.

*Fratelli Tutti*, n. 105: "El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de intereses individuales no puede generar un mundo mejor para toda la humanidad".

Enrique del Percio, en "Fraternidad, igualdad, libertad: instituciones y vida en común después del contrato social" escribe que "La modernidad ha hecho de la libertad individual su norma más sagrada, olvidando que no hay libertad sin comunidad. La fraternidad no es una amenaza para la libertad, sino su condición".

El Papa Francisco y Del Percio coinciden en señalar que la autonomía absoluta que promueve el individualismo no solo no conduce a una mayor libertad, sino que desgasta los lazos sociales y profundiza la desigualdad. Ambos autores proponen que la fraternidad es el antídoto para esta crisis, ya que redefine la libertad en términos relacionales: no es libre quien se aísla, sino quien participa en una comunidad de iguales.

## 3. La fraternidad como fundamento para una política más humana

Tanto Del Percio como Francisco ven la fraternidad como el pilar de una política que ponga el bien común y la justicia en el centro. Para ambos, la fraternidad permite superar las lógicas de poder que buscan la exclusión y la explotación de los más vulnerables.

*Fratelli Tutti*, n. 180: "...Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el campo de la más amplia caridad, la caridad política".

Enrique del Percio, en "Fraternidad e instituciones" sostiene que "La fraternidad debe ser el eje articulador de las instituciones si deseamos que estas tengan un verdadero impacto en la vida común. Sin fraternidad, las instituciones se vacían de su potencial transformador".

Es importante enfatizar cómo ambos autores entienden la fraternidad como un criterio ético y político que debe guiar las instituciones y las políticas públicas. Francisco señala que la fraternidad impulsa una política del "trabajo digno" y la "economía con rostro humano", mientras que Del Percio sostiene que sin fraternidad, las instituciones se convierten en mecanismos burocráticos que pierden su capacidad de generar justicia real.

#### 4. Crítica a la exclusión social y la marginalidad

Un tema fundamental en ambos autores es la crítica a la exclusión de los marginados, quienes son vistos como "desechables" por el sistema actual. Tanto Francisco como Del Percio entienden que una verdadera fraternidad solo puede existir si se incluye a aquellos que han sido relegados al margen de la sociedad.

*Fratelli Tutti*, n. 22: "...En el mundo de hoy existen numerosas formas de injusticias, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre... ¿Qué dice esto acerca de la igualdad de derechos fundamentada en la misma dignidad humana?"

Enrique del Percio, en "Ineludible fraternidad" comparte con el lector que "La exclusión no es solo una consecuencia del sistema económico actual, sino su piedra angular. Sin embargo, la fraternidad implica no solo incluir a los marginados, sino reconocerlos como sujetos políticos".

Aquí se puede observar cómo Francisco y Del Percio coinciden en que la exclusión de los más vulnerables es una condición estructural del sistema económico y

político actual. Francisco lo denomina "cultura del descarte", mientras que Del Percio critica el modo en que la exclusión se ha institucionalizado como un mecanismo del sistema. Ambos proponen que la fraternidad es el único camino para reintegrar a los excluidos y reconocerles su plena dignidad como sujetos de derechos.

##### 5. El poder como servicio y la construcción de instituciones fraternas

En este apartado, se abordará cómo ambos autores comprenden el poder no como una herramienta de dominación, sino como un servicio orientado a la construcción de instituciones que reflejen la fraternidad y el bien común.

*Fratelli Tutti*, n. 154: "... Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común."

Enrique del Percio, *Fraternidad e instituciones*: cuando la realidad es superior a la idea: "El poder político y las instituciones que de él dependen no deberían buscar perpetuarse, sino transformar las estructuras sociales de acuerdo con el principio de fraternidad".

El Papa actual y Del Percio coinciden en su visión del poder como servicio. Francisco recalca su llamada a la mejor política como aquella que desde su orientación al bien común contribuye al desarrollo, mientras que Del Percio destaca que las instituciones políticas, cuando se orientan por la fraternidad, pueden convertirse en herramientas transformadoras de la realidad social, superando la simple administración del poder.

En síntesis, tanto Francisco como Del Percio ven la fraternidad y la comunidad como las bases para una vida social justa. Ambos se oponen al individualismo y promueven la idea de que solo a través de la comunidad y el reconocimiento mutuo se puede lograr una verdadera justicia social.

Es notable como también ambos autores critican las formas de poder que generan exclusión, y cómo ambos proponen un poder al servicio de la comunidad y del bien común.

Tanto el Papa como el filósofo sostienen críticas a la exclusión social – en Del Percio - como los llamados de SS Francisco en *Fratelli Tutti* a no dejar a nadie atrás, especialmente a los más pobres y vulnerables.

Es muy evidente cómo ambos autores convergen en la idea de una "globalización de la solidaridad", donde la fraternidad no se limita a lo local o lo nacional, sino que se extiende a todas las personas, sin importar su origen o condición social.

#### **4. Conclusión: La ética cristiana y la construcción de una nueva sociedad**

La ética cristiana, tal como se expresa en los escritos de Papa Francisco en *Fratelli Tutti* y en las reflexiones de Enrique Del Percio, nos convoca a repensar profundamente las bases sobre las que se asientan nuestras sociedades contemporáneas.

Ambos autores coinciden en que la construcción de una nueva sociedad, más justa y fraterna, debe ser el fruto de una verdadera conversión ética que interpele tanto a los líderes como a los ciudadanos comunes, a los laicos y a todos los hombres de buena voluntad. Esta conversión no puede limitarse a un plano personal o espiritual, sino que debe manifestarse en la estructura misma de nuestras instituciones y relaciones sociales.

La fraternidad no es simplemente un valor deseable o una propuesta utópica, sino una exigencia ética de la fe cristiana y de cualquier sociedad que aspire a ser verdaderamente humana. Para Papa Francisco, la fraternidad es el cimiento de toda convivencia social justa y solidaria. En *Fratelli Tutti*, nos recuerda que "el amor, el amor fraterno, es la verdadera medida de toda acción moral y política" (n. 94). La fraternidad nos invita a ver en el otro, especialmente en el más vulnerable, no a un competidor o a una carga, sino a un hermano con quien compartimos un destino común.

Por su parte, Del Percio refuerza esta idea al señalar que la fraternidad no puede quedarse en el plano de las ideas o los sentimientos, sino que debe traducirse en acciones concretas que transformen las estructuras sociales excluyentes. En

Ineludible Fraternidad, afirma que "una comunidad no es simplemente un agregado de individuos, sino una construcción mutua donde cada uno tiene la responsabilidad de asegurar que nadie quede fuera". La fraternidad, por tanto, implica una responsabilidad social activa para garantizar que todos, sin excepción, puedan participar en el bien común.

Uno de los pilares fundamentales de esta nueva ética social es la revisión del poder como herramienta al servicio de los demás, en especial de los más desfavorecidos. Para Papa Francisco, el poder solo es legítimo cuando se ejerce como un servicio y no como un medio de dominación o acumulación de privilegios. El poder, tanto en sus expresiones políticas, económicas o sociales, debe tener como fin último la promoción de la dignidad humana y la inclusión de los marginados. Como señala en *Fratelli Tutti*, "el poder es un deber, un servicio. El que tiene poder debe ponerlo al servicio de los demás para que todos puedan participar en el bien común" (n. 188).

Enrique Del Percio comparte esta visión del poder como un instrumento de fraternidad. En su análisis de las instituciones, advierte que cuando el poder se desvincula del bien común y se ejerce solo para mantener privilegios, se convierte en un instrumento de exclusión. En *Fraternidad e Instituciones*, escribe: "el poder que no está al servicio de la comunidad, deja de ser legítimo. Solo cuando el poder se orienta a la justicia social y a la participación de todos, puede cumplir su verdadera función". Ambos autores coinciden en que el poder debe ser un servicio y que su ejercicio justo es condición necesaria para una sociedad más fraterna e inclusiva.

La construcción de esta nueva sociedad no es tarea exclusiva de los líderes o de las instituciones, sino una responsabilidad compartida por todos, especialmente por los laicos. Tanto Papa Francisco como Del Percio subrayan la necesidad de una participación activa de la sociedad civil y de cada persona en la construcción de una comunidad más justa. Este llamado no está restringido a los cristianos, sino que se extiende a todo hombre de buena voluntad que desee colaborar en la construcción de un mundo más fraterno y solidario.

Francisco, en *Fratelli Tutti*, exhorta a los laicos a no permanecer indiferentes ante las injusticias que aquejan a nuestros tiempos, especialmente aquellas que afectan

a los más débiles. En el n. 179, les recuerda que "cada uno de nosotros está llamado a ser un instrumento de paz y fraternidad en medio de nuestras sociedades".

Del Percio, por su parte, insiste en que la fraternidad debe ser vista no como un ideal abstracto, sino como una práctica cotidiana que nos desafía a salir al encuentro del otro, a involucrarnos en la transformación social desde nuestros ámbitos de vida.

Ambos coinciden en que no podemos delegar en otros la responsabilidad de la construcción de una sociedad más fraterna y justa. Es un compromiso que debe surgir de la gratuidad, es decir, del reconocimiento de que todos estamos llamados a dar sin esperar nada a cambio, a construir una comunidad donde la justicia social no sea un privilegio, sino un derecho universal.

Así, la ética cristiana y la Doctrina Social de la Iglesia nos proponen una visión radicalmente distinta del poder, la fraternidad y la participación social. Tanto Papa Francisco como Enrique Del Percio nos invitan a reconsiderar nuestras relaciones con los demás y con nuestras estructuras sociales, no desde la lógica del intercambio utilitario o la competencia, sino desde la perspectiva del servicio y la fraternidad operante.

Esta nueva sociedad que ambos autores proponen se sustenta en la convicción de que nadie debe quedar fuera; de que todos tenemos un papel que desempeñar en la construcción de una comunidad que no excluya, sino que integre, que no descarte, sino que valore la dignidad de cada persona. Este llamado no es solo para los cristianos, sino para todo hombre de buena voluntad que desee ser parte de la solución, uniendo fuerzas para construir un mundo más justo, fraterno y solidario.

Como señala Papa Francisco: "todos estamos en el mismo barco, y si no remamos juntos, se hunde" (*Fratelli Tutti*, n. 32). Este es el desafío ético que ambos autores nos presentan: construir una sociedad más humana y justa, donde el poder sea servicio, la fraternidad una exigencia y la inclusión de los marginados, una prioridad indiscutible.

*El final de este trabajo, es - repetir una vez más - la invitación impostergable a reflexionar sobre cómo la fraternidad no es solo un ideal, sino una exigencia ética*

que surge de la dignidad de la persona humana y de la visión cristiana de la vida comunitaria.

## Bibliografía general

*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, Pontificio Consejo “Justicia y Paz” – 1º Edición – CEA, Buenos Aires, 2005*

*El pensamiento social y político de Bergoglio y Papa Francisco, Marco Gallo, EUCASA, 2018*

## Bibliografía sobre *Fratelli Tutti*

*Carta Encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre la Fraternidad y la amistad social, 3 de Octubre del año 2020*

*Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz mundial y la convivencia común, Viaje apostólico de SS Francisco a los Emiratos Árabes Unidos, 3 – 5 de Febrero de 2019*

*XLVII Jornada Mundial de la Paz – Discurso de SS Francisco: La fraternidad, fundamento y camino para la paz, 8 de Diciembre de 2013*

*Declaración sobre la fraternidad humana, Roma, Plaza San Pedro, 1º de Junio de 2023*

*Discurso de Cardenal Peter K A Turkson en la Presentación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la Asamblea Plenaria de las Naciones Unidas, Septiembre 2015*

*La fraternidad: una fuente de inspiración y de renovación para la democracia y la paz. Monseñor Bruno M Duffé, secretario DSDHI*

*Fratelli Tutti: una mirada introductoria. Cardenal Michael Czemy, SJ. Sub Secretario de la sección Migrantes y Refugiados para el DSDHI*

<https://www.humandevlopment.va/es/fratelli-tutti.html>

(Consultada

Octubre del 2024)

## Bibliografía Enrique Del Percio

*Ineludible fraternidad. Conflicto, poder y deseo.* Enrique Del Percio. Fundación CICCUS, Buenos Aires, 2014

Artículo "Fraternidad e instituciones: cuando la realidad es superior a la idea", publicado en *Poliedro – Revista de la Universidad de San Isidro*, Año V – N° 18, pp 9 – 27, 2024

Artículo "Fraternidad, igualdad, libertad: instituciones y vida en común después del contrato social", publicado en *Rev. Fil. Lat. Y Cs. Soc.*, Año XLIX – N° 35, 2024

Artículo "Fraternidad, conflicto y realismo político. Claves para pensar la integración desde América Latina", publicado en *Teoría y Praxis*, Año 10 - No 21, Junio – Diciembre, 2012